

# Fichas Informativas

P  
A  
X  
  
R  
O  
M  
A  
N  
A  
M  
I  
C

CENTRO DE DOCUMENTACION  
SECRETARIADO LATINOAMERICANO  
Apdo. postal 20-143 MEXICO 20, D.F.

4

ENRIQUE DUSSEL

## LA IGLESIA EN CUBA Y CHILE (1968 - 1972)

Aunque la roblación de los países socialistas o que tr-  
vieron temporarily un gobierno socialista, (como Chi-  
le entre 1970 a 1973), no signifique más que un 6% de la  
roblación latinoamericana (1), sin embargo su importancia  
no puede dejarse de lado. La Iglesia ha vivido su expe-  
riencia de los últimos siglos dentro de sociedades cari-  
talistas y es por ello que, por ejemplo, sorprendió la  
realidad de los países del Este europeo y China cuando  
pasaron al mundo socialista. La actitud fue de total re-  
chazo. Los años, sin embargo, han ido enseñando a la Igle-  
sia, y ésta lentamente ha empezado a cambiar su política  
-como debió hacerlo al final de la Edad Media con las mo-  
narquías nacientes, o desde el siglo XVIII con los Esta-  
dos burgueses y liberales-. Juan XXIII extendió la mano  
y se rudieron comenzar los primeros contactos directos  
con la Unión Soviética en la época de Kruschév. Poste-  
riormente Pablo VI recibe a Gromyko el 27 de abril de 1966  
y a Pödogorhy el 30 de enero de 1967. Mons. Casaroli, que  
como veremos, es el hombre de Roma que poco a poco rehace  
los contactos con los gobiernos socialistas, y por ello  
con Cuba, firma un acuerdo con Yugoslavia el 25 de junio  
de 1966. El mismo Casaroli es enviado a todos los países  
de la Eurora del Este. El Cardenal Mindszenty abandona la  
embajada norteamericana en Budärest y reside en Roma des-  
de el 27 de septiembre de 1971. Es en este contexto que  
podremos dar algunas indicaciones sobre nuestro tema (2).

a. Cuba

En este único caso esbozaremos una exposición anterior al inicio de nuestra etapa del décimo período, por ser una cuestión muy desconocida entre nosotros (3).

La Isla del Caribe, Cuba, tiene una historia distinta a sus hermanas. Descubierta el 27 de octubre de 1492 fué colonia de España hasta 1898, cuando después de 30 años de guerra de la Independencia los liberales constituyen la república. En el siglo XX la Iglesia tiene una presencia activa en la vida nacional. Se funda la AC; en el 1933 el Padre Manuel Arteaga, que será cardenal en el momento del enfrentamiento con Castro, entrega al Presidente Grau las Encíclicas Sociales que dejan ver su influjo en la Constitución del 1940. En el 1941 surge la Democracia Social Cristiana. La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva es una institución de gran peso en la cultura cubana. En 1954 fué elegido presidente Fulcencio Batista, que gobernaba en Cuba, de hecho, - desde 1933 con algunos años de ausencia. En 1956, el abogado Fidel Castro, antiguo dirigente estudiantil universitario y activista en guerrillas latinoamericanas, comienza la lucha contra el dictador en Sierra Maestra. Junto a él se encuentra el médico argentino Ernesto Guevara, "reformista" en la lucha universitaria y marxista declarado. En julio de 1953 Monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba, había dirigido una carta al coronel Del Río para interceder por los fugitivos que atacaron el Cuartel Moncada. Fidel Castro se encontraba entre los atacantes y debe la vida al prelado que aunque se le opuso poco después declarará, en el momento de su muerte: "todo lo que nos está sucediendo es providencial (...) Nosotros creíamos más en nuestros colegios que en Jesucristo" (4). El 2 de enero de 1959 entraba Castro en Santiago de Cuba, el 8 llegaba triunfalmente a La Habana.

La etapa cumplida por Castro en 1959, se podría denominar "democrática y humanista". Esto no obsta para que el Arzobispo de Santiago haga conocer una fuente circular "Ante los fusilamientos", (5) del 29 de enero. El episcopado en pleno interviene nuevamente el 13 y el 18 de febrero defendiendo la enseñanza privada. La ley de la reforma agraria del 17 de mayo de 1959 alerta al episcopado con respecto a una real presencia de la doctrina comunista, incipiente, en el nuevo gobierno. En el "Congreso católico" de noviembre de 1959, reunión multitudinaria a la que asistió Castro, se coreó "Queremos Cuba católica", "Cuba sí, Rusia no".

De diciembre de 1959 (se condena al comandante Húber Matos), hasta abril de 1961, se cumple la progresiva orientación hacia el marxismo. En Febrero de 1960 se firma un convenio comercial cubano-ruso. El 27 de junio Castro dice en

un discurso: "Quien es anticomunista es antirrevolucionario".

El 17 de abril de 1961 invaden exilados cubanos con apoyo norteamericano a Cuba en la bahía de Cochinos. Son aplastados. Fidel gobierna ahora definitivamente. La Iglesia, no podía ser de otro modo en esa época, se opone frontalmente al régimen. El 7 de agosto de 1960 declara el episcopado que "no se le ocurra, pues, a nadie venir a pedirles a los católicos, en nombre de una mal entendida lealtad ciudadana, que callemos nuestra oposición a estas doctrinas, porque no podríamos acceder a ella sin traicionar nuestros más profundos principios contra el comunismo materialista y ateo. La mayoría absoluta del pueblo cubano, que es católico, solo por engaño podría ser conducido a un régimen comunista".

(6) El 8 de septiembre, en la fiesta de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, fué violentamente reprimida la manifestación católica, desatando en cadena una persecución violenta, expulsándose religiosos y religiosas, laicos influyentes. En marzo de 1961 Castro dice que los curas son "como aliados al robo, al crimen, a la mentira; son hoy la quinta columna de la contrarrevolución" (7).

Desde 1961 a 1968 la Iglesia se transforma en una Iglesia cultural, ruetas adentro del templo, "Iglesia del silencio". Sin embargo, aún en esa época hay signos de cambio. Primero, la paternal posición de Juan XXIII, que en noviembre de 1961 "desea prosperidad cristiana al pueblo cubano", permitiendo que Cuba nombre al Dr. Amado Blanco como embajador en Roma. En 1960 había unos 745 sacerdotes diocesanos en Cuba, en 1969 solo 230; en aquella época 2,225 religiosas, en 1970 unas 200. En 1963 decía Castro en un discurso que "los imperialistas han querido volver la Iglesia contra la revolución, pero no lo han podido". En el mismo año Castro pide al Nuncio que envíe misioneros belgas o canadienses.

La actitud de Fidel Castro no se deberá sólo por su realismo y originalidad en el planteo de la cuestión de la religión en Cuba, sino también por la presencia del secretario de la nunciatura Cesar Zacchi. Cuando el Nuncio Centoz abandona la isla en 1963, y cuando son expulsados muchos miembros del PC de Cuba, entre ellos Aníbal Escalante -con un sectarismo antirreligioso particular- comienza un largo trabajo de Zacchi, con experiencia por haber estado en países socialistas del Este. El Papa apoya personalmente las gestiones del joven sacerdote. Por su mediación se nombran jóvenes obispos cubanos, nuevos, que en 1974 tenían las siguientes edades: Mons. Meurice Estiu, obispo de Santiago (42 años), Oves Fernández, de La Habana (45), Peña Gómez, de Holguín (45); Prego Casal, de Cienfuegos (46). Cesar Zacchi es consagrado obispo en 1967 y nombrado nuncio en mayo de 1974 -ya que antes era encargado de la Delegación

Arostólica- (8).

Mientras tanto había comenzado el Concilio; los obispos cubanos ruidieron asistir; en 1968 se reúnen los obispos en Medellín; el clero católico ha adoptado actitudes revolucionarias.

Desde enero de 1968 comienza una nueva época. Castro al dirigirse al Congreso Intelectual de La Habana, ante 500 intelectuales de todo el mundo dice: "Nos encontramos innegablemente frente a hechos nuevos... Estas son las paradojas de la historia: ¿Cómo cuando vemos a sectores del clero devenir fuerzas revolucionarias vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo devenir fuerzas eclesiásticas?"

(9). El 14 de diciembre Castro se había hecho presente en la nunciatura cuando el Nuncio canadiense confirió al de Cuba el orden episcopal, para marcar, públicamente una nueva actitud. Por su parte, hecho importante como veremos, el obispo brasileño Monseñor Eugenio Sales hizo una visita a Cuba en 1967. En 1968 César Zacchi declaraba a la Inter-Press service (de la DC) que "la Iglesia debería comenzar a rensar el lugar que debe ocupar en la nueva sociedad - (socialista) (10).

Todo ésto ha ido permitiendo el "comunicado" del episcopado cubano del 10 de abril de 1969 (11). Los obispos, a la luz de Medellín, se proronon reflexionar sobre la nueva situación. La novedad, la "originalidad" reside en una renovada visión de nuestra moral social de acuerdo con las responsabilidades que nos plantea el problema del desarrollo". Desde esa visión es ahora posible a la Iglesia cubana comenzar un nuevo camino. Más aún, comenzar una defensa del pueblo cubano, ante el bloqueo económico: "Buscando el bien de nuestro pueblo y fieles al servicio de los más pobres, conforme al mandato de Jesucristo y al compromiso proclamado nuevamente en Medellín, denunciamos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo". El "comunicado" no fué acertado unánimemente por los católicos, pero la ASO (nueva modalidad cubana de la AC), en su reunión anual del 16 al 17 de agosto de 1969, reconoce al "comunicado" "como punto de partida válido para acometer la renovación pastoral" (12).

El 3 de septiembre de 1969 el episcopado hizo conocer otro "comunicado" en torno a la cuestión de la fe, su problemática, su crecimiento. Llama la atención el punto 8 sobre "el ateísmo contemporáneo", que "en la promoción de todos los hombres y de todo el hombre, hay un campo enorme de emreño común entre todas las personas de buena voluntad, sean éstos ateos o creyentes" (13). "Esta es una hora en la que, como en todas las horas, hemos de saber descubrir la presencia del Reino de Dios en medio de los



aspectos positivos de la crisis por la que atraviesa nuestro mundo en este giro de la historia" (14).

La Iglesia ha cambiado entonces su actitud ante el socialismo; el mismo gobierno de la República Socialista de Cuba tiene otra posición que en 1960 ante la Iglesia. En efecto, en toda América latina, al comienzo de nuestra década, era común la condenación lisa y llana del comunismo. Por ejemplo en 1960 el episcopado peruano habla sobre "el comunismo como la negación de la sociedad" (15). En 1962 el episcopado venezolano se declara sobre la difícil situación social, sobre la nefasta infiltración comunista y el ateísmo que le es propio (16). El episcopado centroamericano y el de Panamá lanzan una carta pastoral conjunta "Sobre el comunismo" (17), cuestión que es nuevamente recalcada por los obispos de Guatemala en otra carta pastoral "Sobre los problemas sociales y el peligro comunista" (18). En esos años, sin embargo, se deja oír una voz discordante, el obispo de Guinea, Monseñor Tchidimbo, piensa que es posible un "socialismo africano que tendrá a Dios por centro". La cuestión se plantea en el Concilio en círculos estrechos, en conversaciones de pasillos. En febrero de 1964 (del 20 al 27) tiene lugar en París la "Semana de intelectuales marxistas", con la intervención de Yves Jolif. Comienza un diálogo que es continuado en Barcelona, en 1964, en las "Semanas sociales" sobre "La socialización". Dom Helder Cámara comienza a hablar en Latinoamérica sobre la posibilidad de un "socialismo personalista". El camino es lento. El cardenal chileno Monseñor Silva Henríquez declara que "es necesario cambiar las estructuras sin capitalismo ni comunismo", "queremos una solución cristiana"; con el mismo espíritu se inquieta el Perú cuando el ministro Miró Quesada quiso implantar clases de marxismo en la escuela secundaria. Pero será sólo en 1967 que la cuestión del socialismo alcanzará un relieve especial en América latina, preparada, efectivamente, por el compromiso de estudiantes universitarios en Brasil, Chile, Argentina, Perú, México, etc.. Monseñor Eugenio Fragoso, obispo de Crateus, dió una conferencia el 9 de octubre de 1967, explicando las razones que le movieron para ir a Cuba y cuáles fueron sus declaraciones al regreso (19). "¿Por qué el obispo de Crateus ha dicho que Cuba, que la valentía de la pequeña Cuba era un símbolo y un llamado para América latina...?". El obispo da cuatro razones. La primera porque Castro luchó contra la dictadura militar de Batista y contra la imposición de los Estados Unidos, porque cuando pensó efectuar la reforma agraria "el 40% de las tierras pertenecían a norteamericanos; éstos protestaron y el departamento de Estado dijo: Aquí, no. Entonces, en nombre de una pequeña isla de seis millones de habitantes, Fidel Castro dijo a los gigantes más ricos y los mejor armados del mundo con sus doscientos millones de habi-

tantes: No cederemos. No retrocederemos. La reforma se hará... ¿Quién tuvo la culpa? No soy yo quién dará la respuesta. Es John Fitzgerald Kennedy... el que declaró explícitamente en el curso de su campaña electoral: La falta, la responsabilidad de la salida de Cuba de la unidad continental y su entrada bajo la órbita soviética, incumbe a los Estados Unidos, que no supieron dar apoyo a sus aspiraciones, a la libertad de la pequeña isla. Y el obispo continuó diciendo: "¿Por qué el gobierno no tiene la valentía de cerrar las universidades, las escuelas secundarias y de conducir un millón de profesores para que alfabeticen y concienticen en cuatro meses los 40 millones de brasileños que tienen esta necesidad? ¿Cómo lo ha hecho Castro en Cuba," Poco después, el 11 de marzo de 1968, Dom Helder en una conferencia en el Instituto Católico de Recife, indica que el cristiano nada tiene que temer al hecho de que el mundo marche hacia el socialismo, ya que "puede ofrecer una mística de fraternidad universal y de esperanza incomparablemente más amplia que la mística estrecha de un materialismo histórico (...). Los marxistas sienten la necesidad de revisar, por otra parte, su concepto de religión" (20).

En el inicio de los 70 un conocedor de la situación cubana nos dice que los católicos se dividen en tres grupos: Aquellos que viven bajo la nostalgia del pasado; aquellos que ven posible realizar su vida en la isla; el tercer grupo, todavía el más pequeño, pero el más activo, el más dinámico, que está formado por aquellos que ven en toda la obra de estos "últimos once años muchos valores positivos y desean insertarse con todo su talento en todos los desafíos que Fidel va proponiendo al pueblo cubano" (21).

Lo mismo testimonia Francisco de L'Espinay cuando nos dice que "cuando viajé a Cuba por primera vez en 1966, me encontré con una comunidad cristiana muy cerrada (...). Ahora (1970), después de cuatro años, encuentro a las mismas personalidades, pero con otra mentalidad, dispuestas a aceptar la realidad cubana y queriendo participar en ella. De un no, hemos pasado a un sí (...). -El sacerdote francés continúa: El capitalismo quiere imponer la ideología del dinero. Toda la lucha en América latina es porque una minoría quiere preservar esta idea de base. ¿Que la revolución cubana es marxista? El Papa Juan XXIII distinguió con claridad entre el ateísmo marxista y lo positivo del análisis marxista". Y agrega a la pregunta sobre si la Iglesia cuando se dedica a servir al hombre pierde su "institución": "Estoy convencido de que salvando al hombre, salvamos a la institución. La Iglesia al servicio del hombre está al servicio de la institución. No se sacrifica ni una, ni otra. Si no me pongo al servicio del hombre, estoy condenado a la institución" (22).

Es así que la JEC (Juventud Estudiantil Cristiana) declara su posición sobre "El hombre nuevo" -concepto tan paulino y del que el "Che" Guevara tuviera justamente (especial predilección- en un encuentro realizado del 31 de agosto al 15 de noviembre de 1969: "Consideramos -dicen- que la creación del hombre nuevo es un hecho real y concreto que está ocurriendo en nuestro país" (23). "Sustentamos, asimismo, que la fe cristiana tiene una arortación que dar a este proceso con su presencia y participación" (24). Se discutió mucho sobre la "humanización" y la "creación de un nuevo mundo". "Creemos que la verdadera espiritualidad de la Iglesia debe ser traducida a los términos de la misión humanizadora y afirmamos que una de las formas de expresar esa espiritualidad en un país subdesarrollado como Cuba, debe ser basada en el trabajo creador" (25).

El "trabajo creador" es sin ningún lugar a dudas el tema teológico central e innovador de la experiencia cristiana en Cuba. El teólogo Sergio Arcé, de Matanzas, en un trabajo sobre "La misión de la Iglesia en una sociedad socialista", indica que es necesario "desde una buena fundamentación teológica desarrollar totalmente una nueva actitud ante el trabajo" (26). Para los cristianos cubanos "todo momento histórico creativo es un momento mayor de la actividad divina. Por ello, todo momento revolucionario es el más alto momento de divina creatividad. En lo más revolucionario más se manifiesta la actividad divina. La fe cristiana es, ella misma, el momento revolucionario por excelencia. Es la destrucción del pecado y la resurrección de la muerte, como ha indicado Karl Barth" -nos dice el teólogo protestante (27). Volveremos sobre estos temas en la reflexión teológica final.

En el mismo sentido se tienen noticias que "nuevos aires corren en el seminario católico de San Carlos de La Habana" (28), y esto es necesario, ya que los 215 sacerdotes de la isla tienen 45 años de promedio (habiendo un sacerdote cada 38.000 cubanos) (29).

No debe olvidarse, por otra parte, que Fidel Castro estuvo en Chile del 5 de noviembre al 4 de diciembre de 1971 y que en esa oportunidad, además de entrevistarse con el Cardenal Silva Henríquez, sostuvo un diálogo con el grupo de los "30" sacerdotes chilenos que marcan una época en las relaciones entre el cristianismo y el socialismo -desde un punto de vista práctico y teórico, y en el nivel mundial y no solo latinoamericano- (30). Lo hablado por el líder cubano coincide con lo declarado poco después por Mons. Francisco Obes, cuando explica que la situación de la Iglesia en Cuba es extremadamente favorable, porque "vivimos en un clima de alta densidad espiritual. En un régimen donde domina el trabajo y la austeridad (sic) los hombres tienen posibilidades

de reflexionar, de pensar en los valores y en el sentido de la vida (...). El exilio ha alejado a nuestra gente de complicaciones" (31). En efecto, Fidel dice que "un gran punto de comunidad entre los objetivos que reconozca el cristianismo y los objetivos que buscamos los comunistas, entre la práctica cristiana de la humildad, la austeridad (sic), el espíritu de sacrificio, el amor al prójimo y todo lo que se puede llamar contenido de la vida y la conducta de un revolucionario (...). Yo creo que a la vez hemos llegado a una época en que la religión puede entrar en el terreno político con relación al hombre y sus necesidades materiales. Podríamos suscribir casi todos los preceptos del catecismo: no matarás, no robarás..." (32). Un cristiano cubano se expresa casi con los mismos términos cuando dice que es "necesario construir una nueva sociedad fundada en la justicia y fraternidad; es necesario abrazar la causa de los oprimidos y de los explotados, en unión en la batalla por los pobres de la tierra" (33). Un cristiano le decía a Ernesto Cardenal en Cuba: "Padre, cuando escribe sobre Cuba, diga que hay cristianos que estamos felices de vivir en Cuba (...). Diga que es una gran gracia de Dios estar viviendo en Cuba actualmente" (34).

La Iglesia católica en su conjunto se replantea su posición ante Cuba. A tal punto que una declaración de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos pide el levantamiento del bloqueo a Cuba: "Nos unimos a la voz de sus obispos y del pueblo cubano, así como apelamos a la conciencia de todos aquellos que están en situación de resolver estos problemas, que se haga todo lo posible para levantar dicho bloqueo". Dado en Washington el 7 de junio de 1972 (35).

En 1972 todavía visitan a Cuba los obispos Mc Grath y Méndez Arceo y en visita a Fidel se comprometen a enviar al cardenal diez mil biblias desde Chile (36).

### b. Chile

Chile ha sido, durante tres cortos años, lugar de una difícil situación o intento de transición al socialismo; intento abortado por la represión más brutal o frontal que nunca haya habido en América latina. El capitalismo se defiende de manera violenta, pero con una cuota de horror inimitable. Su ataque quiso ser "ejemplar", pero el pueblo ha sabido asimilar el dolor y lentamente volverá a la vida. El Cristo crucificado es hoy un "pueblo crucificado", pero como Cristo resucitó también se dará la "resurrección del pueblo" (37). La Iglesia chilena, para un autorizado comentarista, tuvo desde 1951 tres grandes etapas. De 1951 a 1958 fué un tiempo de "sensibilidad social", en tiempos del populismo de Ibáñez

y gracias a la labor del Padre Hurtado, la presencia de sacerdotes obreros, de la JOC, AUC, JEC y los hermanitos de Charlés de Foucauld. La segunda etapa, de 1958 a 1967, fué la de la euforia desarrollista (que coincide aproximadamente con la "década del desarrollo"), bajo el liderazgo del Centro Bellarmino (desde 1959), con la impronta teórica del P. Roger Vekemans, con documentos importantes del episcopado sobre el campesinado y el deber social. La Democracia Cristiana de un débil 13% de los votos en 1957, logró el 54% el 4 de septiembre de 1964, con la consigna reformista de "Revolución en la libertad". Pero inmediatamente es bloqueada por las fuerzas conservadoras. En 1960 se realizó una "Semana pastoral" con la presencia de Boulard y Motte. En 1962 se lanzó el I Plan Pastoral de Conjunto. En ese mismo año Don Manuel Larraín y el Cardenal Silva comienzan la reforma agraria en sus diócesis. Mons. Larraín escribe en octubre de 1965 sobre "Desarrollo: éxito o fracaso en América latina". "Lo más grave -decía Don Manuel- para nosotros latinoamericanos, más que la bomba atómica es el subdesarrollo material y espiritual de los pueblos que forman parte del Tercer Mundo (...). El subdesarrollo es un mal; hay que condenarlo como un enemigo del género humano (...). Hay que suprimir el despilfarro. El primer despilfarro es la carrera armamentista que absorbe sumas increíbles. El problema del desarrollo y los problemas del desarme van juntos" (38). Otros hechos de aquellos años fueron las "Semanas sociales" (desde 1963), la crisis de las universidades católicas desde 1967, la gran misión de Santiago (1963) y el Sínodo de Santiago (1967).

Así entramos en nuestra etapa, de 1968 a 1973, donde el tema de la liberación se torna central, y donde se cumplen unos de los momentos más ricos en la historia de la Iglesia en toda América latina, y no sólo con significación táctica, sino fundamentalmente estratégica. Las experiencias chilenas de esos cinco años serán decisivos hasta bien entrado el siglo XXI para toda América latina. Aún podemos distinguir entre 1968 al fin del gobierno de Eduardo Frei Montalva, y desde el 4 de septiembre de 1970 al golpe de Estado de Pinochet en septiembre de 1973.

Desde 1967 pueden observarse, en ciertos grupos, una creciente toma de conciencia. De una lectura social del Evangelio se pasa a descubrir que el mundo de los pobres, de las masas, no es un mundo amorfo: tiene sus organizaciones, su lógica propia, y se comienza a hablar ya de "explotados". En un tercer momento se interpreta la historia desde la categoría "clase" y se descubren las contradicciones existentes entre ellas. Una de las manifestaciones del nuevo estado de la conciencia cristiana es la aparición del movimiento "Iglesia joven" que ocupa la catedral de Santiago el 11 de agosto de 1968 (39);

un año después, el 4 de mayo de 1969 el MAPU se separa de la Democracia Cristiana (40).

La "Iglesia joven" fué un fenómeno contestatario nuevo en la historia de la Iglesia en Chile, pero no un hecho aislado. Por ejemplo, en el mismo agosto de 1968, 25 sacerdotes de la diócesis de Valparaíso exigen al obispo la puesta en práctica del Concilio, renunciando a sus cargos. En la consagración de Mons. Ismael Errázuriz, el 4 de mayo de 1969, el presidente del movimiento de la "Iglesia joven" pide la palabra para que el pueblo cristiano pueda participar en la elección de su obispo: "Lo echaron del templo" dice un noticiero (41). Sin embargo, en una encuesta realizada entre sacerdotes en Chile, el 78,1 % se inclinaría más por la "Iglesia joven" que por "Fiducia" -movimiento de extrema derecha "Tradición, Familia y Propiedad"- (42). En una de sus primeras declaraciones el movimiento expresa:

" Es la estructura institucional de la Iglesia la que denunciásemos. Ella impide el verdadero compromiso de la Iglesia con el pueblo y con su lucha. Dirigimos esta crítica a la conciencia de los cristianos y a la jerarquía de la Iglesia justamente porque nos sentimos sus hijos. Porque somos sus miembros luchamos para que su figura y realidad cambien" (43).

Es verdad que algunas expresiones (p.e. la de la primera línea) caían en parte en la "falsa alternativa" indicada en el esquema 4, ficha 0, exceso ya apuntado por Pablo Fontaine. Pero al mismo tiempo se abría un proceso de la mayor importancia estratégica. Tiempo después llegarán a decir que "proclamamos que nuestro compromiso leal y fraterno deberá conducirnos a la construcción de una patria soberana y socialista" (44). El 18 de octubre de 1970 se realizó el primer encuentro nacional de la "Iglesia joven" y la "Iglesia junto al pueblo". Por otra parte, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) se separó de la DC cuando la Junta Directiva se ésta rechazó por 233 votos contra 215 su "apertura a la izquierda". El MAPU retoma y radicaliza algunas corrientes que años antes en Brasil había avanzado la "Acción Popular". La aparición de un partido socialista cristiano influenciará notablemente el proceso de los próximos cuatro años en Chile (hasta el 11 de septiembre de 1973). En el plano teórico o ideológico la crisis del ILADES (Instituto latinoamericano de estudios económicos y sociales) comenzará también en 1969, aunque sus causas eran anteriores. Se nos dice que "después de la elección del presidente Frei en 1964, muchos sacerdotes católicos, el más conocido internacionalmente era el jesuita belga Roger Veke-mans, devinieron muy influyentes como tecnócratas o asesores políticos en el nuevo gobierno" (45). Pero cuando la Democracia Cristiana comenzó su crisis, "numerosos católicos, tanto laicos como sacerdotes, tal el caso del Centro Belarmino, se



separaron del partido y del gobierno, y comenzaron a intentar un diálogo abierto y cooperación con el marxismo" (45). El ILADES se fué lentamente dividiendo en dos corrientes (46).

Si las elecciones parlamentarias del 2 de marzo de 1969 marcaron un revés para la Democracia Cristiana, mucho más fuerte fué la represión que ordenó en la batalla campal entre carabineros y pobladores de Puerto Montt. Un grupo de 200 cristianos declaró:

"Jesús no quiere la esclavitud del pueblo, sino su liberación. Por tanto, los servidores del pueblo que se transforman en sus verdugos pierden su autoridad y su vigencia (...) Exigimos que se suprima del nombre del partido del gobierno el calificativo de cristiano. El Evangelio de Cristo es demasiado grande para comprometerlo en la acción de cualquier partido" (47).

La situación se fué poniendo cada vez más tensa, sobre todo por el intento de golpe militar de Estado del 21 de octubre de 1969, encabezado por Roberto Viaux (48). El episcopado reaccionó rápidamente declarando que "nuestras fuerzas armadas han sido, por una larga tradición, ejemplares en el cumplimiento de los fines que la nación les ha señalado" (49). La Iglesia, de todas maneras no puede evadirse de la incertidumbre del momento. En carta pastoral el cardenal Silva Henríquez, sin embargo, exhorta a que la diversidad y aún la inseguridad en la Iglesia no debe hacer retroceder ante lo "nuevo"; el único deseo de la Iglesia no es sacar dividendos de poder o prestigio, sino "servir al hombre y a su liberación" (50).

La Iglesia intenta renunciar a algunas fuentes tradicionales de ingreso, para depender de los parroquianos, o en casos extremos "estamos dispuestos a buscar empleo si es necesario" -decía el P. Manuel Camilo Vial de Temuco (51). En esa misma línea se propone la Iglesia continuar la "reforma agraria" comenzada por Mons. Larrain (52), por lo que el cardenal Silva Henríquez se hace objeto de duras críticas procedentes de la extrema derecha (53).

Por una parte la Iglesia de Santiago, en una carta pastoral declara, ante la proximidad de las elecciones nacionales, que "si un cristiano en la próxima contienda dá su voto a un candidato marxista y al hacerlo piensa que está procediendo correctamente -dice el cardenal-, no será yo quién lo censure" (54). Por otra parte, el episcopado chileno, en abril del mismo año, dá a conocer su posición en "El Evangelio y la liberación del hombre" (55). Se reflexiona sobre la responsabilidad de la Iglesia en el orden injusto que reina en América latina.

El 4 de septiembre de 1970 el candidato de la Unidad Popular alcanza una mayoría relativa, con el 36,30% de los votos. "Esta vez -nos dice el periodista católico- no hubo documentos episcopales que plantearan ante el país aquella alternativa rígida, ni una oración partidista como la que entonces se hiciera manifiesta en el Centro Bellarmino en 1962, bajo la conducción del padre Roger Vekemans y en la revista Mensaje. La coyuntura aventó al jesuita belga, ese campeón del desarrollismo herodiano (fórmula fraguada por Methol Ferré), ese profeta de la revolución metafórica (enfrentada por él mismo a la revolución propiamente dicha, la que quería evitar). Vekemans acaba de irse a Caracas, para mayor gloria de la "tecnocracia coreana" (56).

No todo fué fácil. Los obispos se muestran dudosos: "Es un hecho que el temor se ha apoderado de una parte de la familia chilena" (57), declaran el 24 de septiembre del 70. Sin embargo, el cardenal saluda al nuevo presidente, Salvador Allende y celebra el "Te Deum" el 4 de noviembre. Pocos días antes la extrema derecha asesinaba a Schneider, el 22 de octubre, pero el hecho se volvió contra ella, por el momento. El 12 de septiembre, el Provincial de los jesuitas, escribe una carta a sus hermanos donde dice, entre otros conceptos, que "para nosotros debe ser un motivo de profunda alegría el hecho de que el grupo que ha obtenido la mayoría en las urnas prometa trabajar por el pueblo y por los pobres" (58). En los grupos intelectuales católicos se va produciendo una rápida maduración ideológica. La revista Mensaje, desde el número 191 de 1970 va mostrando el avance. Es de indicar el artículo de Gonzalo Arroyo "¿Católicos de izquierda en América latina? (59) del que hablaremos.

Muy pronto se sabe que Jacques Chonchol, con 44 años y miembro del MAPU, es nombrado Ministro de Agricultura de Allende. Los cristianos están cada vez más comprometidos con el gobierno socialista.

Los acontecimientos desde ese momento se precipitaron (60). La Iglesia no se puede situar de manera homogénea de un lado. Bien preciso en el panorama político. "Contrariamente a lo que había ocurrido en la elección precedente (1964), la Iglesia no se encontraba más de manera neta de un solo lado" (61). La misma crisis del ILADES (Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales) indica bien el fenómeno que se venía cumpliendo desde hacía tiempo atrás. Se comienza a dar "dos lecturas de la crisis", por una parte, nos dice un comentarista, "la lectura del grupo Bigó: enfrentamiento entre cristianos y marxistas"; por otra parte, la "lectura del grupo Arroyo: enfrentamiento entre cristianos desarrollistas y cristianos revolucionarios" (62). Es decir, "a aquellos que les reprochan reorientar a ILIADES de manera de eliminar el

arrote cristiano y la objetividad, el grupo Arroyo resson-  
de con vigor que está contra cierta concerción del arrote  
cristiano y de objetividad que, conscientemente o no, tien-  
de a servir de cobertura para ocultar orciones ideológicas  
y políticas de tiro desarrollista, lo cual, en el contexto  
político chileno, significa orciones demócrata-cristianas"  
(63).

Ante las decisiones tomadas por el gobierno popular, como  
la nacionalización del cobre, "Nixon aseguró, que si bien  
"el camino que representa el programa de su gobierno, no  
es el elegido por nuestro pueblo, reconocemos el derecho  
de cualquier país a organizar sus propios asuntos internos".  
-A lo que agrega sábiamente Hector Borrat: Veremos" (64).

Del 14 al 16 de abril de 1971 se reunieron en Santiago 80  
sacerdotes en una jornada sobre "Participación de los cris-  
tianos en la construcción del socialismo en Chile". El día  
16 se emitió un comunicado público y se dió una conferencia  
de prensa (65). Esta declaración fué sumamente mesurada.

De todas maneras un cierto análisis de "clase" y una orción  
por el socialismo ("Como cristianos no vemos incompatibili-  
dad entre cristianismo y socialismo") (66) -y adviértase  
que no se habla explícitamente de marxismo-, despertó de  
inmediato una tempestad. Se le critica que "la valoración  
marxista de la clase proletaria como portadora exclusiva  
del futuro de la humanidad no coincide en modo alguno con  
la bienaventuranza evangélica del pobre" (67). -Argumento  
que una y otra vez se discutirá en América latina por más  
de diez años y que todavía es el fondo de la discusión teo-  
lógica en Puebla-.

El mismo episcopado reunido en Temuco dá su juicio sobre la  
cuestión el mismo 22 de abril, sobre "Cristianos, sacerdo-  
tes y política" (68), donde se dice:

"Una orción por un socialismo de inspiración marxista,  
plantea legítimos interrogantes (...). La orción  
política del sacerdote, cuando se hace pública, ame-  
naza perturbar la unidad del pueblo cristiano en tor-  
no a sus pastores" (69).

Por su parte, profesores de teología de la Universidad Ca-  
tólica comentaban la declaración de los "80" diciendo:

"El compromiso político con la construcción del so-  
cialismo tiene para los cristianos una dimensión  
teológica. Ello no implica anatematizar otras orciones  
políticas. Ni Uds. ni nosotros pretendemos hacerlo" (70).

El 27 de mayo es publicado el documento "Evangelio, políti-  
ca y socialismo" del episcopado chileno, con lenguaje mode-  
rado, y, sin embargo, de tono condenatorio:

"Hoy día se plantea en Chile la disyuntiva entre ca-  
pitalismo y socialismo. Es importante recordar, an-

tes que nada, que estas posibilidades no son las únicas y que existen, por lo demás, muchas formas y grados de capitalismo y socialismo, lo que puede relativizar la oposición entre ambos esquemas (...) Tratándose por ello de realidades humanas y contingentes no podemos absolutizar ninguna. La Iglesia como todo en cuanto Pueblo de Dios, no obra políticamente por ningún partido o sistema determinado" (71).

Se va así preparando una posición en apariencia tercerista, pero que condena de hecho al socialismo -como marxismo- por razones de filosofía o cosmovisión, por su materialismo ateo:

"El marxismo desconoce y niega -por ser materialista- aquellas dimensiones del hombre que para el cristiano son las más importantes (...) Además el método marxista nos parece conducir al hombre -directamente- a un ateísmo práctico, vital, de tiro moral, que resulta mucho más grave" (72).

Hemos ya mostrado como podría reinterpretarse el materialismo (como la sacramentalidad de la naturaleza, "materia" del trabajo humano) y el ateísmo (como antifetichismo) (73), pero no es éste el lugar de repetir la argumentación. Vemos en cambio que el episcopado guarda "la independencia política de la Iglesia" (74), de otra manera: la autonomía relativa ante el Estado. Esto es muy explicable, aunque no lo es tanto cuando no defiende esa autonomía ante los gobiernos demócrata-cristianos. De todas maneras en esta posición se vislumbra ya el desarrollo posterior de los hechos. De hecho puede observarse que no hay un análisis serio del capitalismo en América latina y en Chile; nada se habla de la dependencia externa, no se indica la función de Estados Unidos y su dominación por medio de las corporaciones transnacionales, etc. La crítica se establece en un nivel que podríamos llamar teórico, ideal, abstracto.

Poco después apareció un trabajo de Juan Luis Segundo sobre "La Iglesia chilena ante el socialismo" (75). Comienza diciendo que es explicable que en 1960 el arzobispo de La Habana pudiera decir que "la lucha comenzada no es exactamente entre Washington y Moscú (Véase nuestro esquema 2, ficha 0) (...) La verdadera lucha tiene lugar entre Roma y Moscú", que sería exactamente la falsa alternativa del Esquema 1 (ficha 0).

¿Esta simplificación falsa de hace diez años, decía Segundo, se estará reidiendo en Chile? En general -nos decía- "se da por sentado que los efectos negativos del capitalismo son ya conocidos, como tales, por los cristianos" -lo cual está lejos de ser cierto-. Mientras que se insiste en mostrar todos los aspectos negativos de un socialismo "todavía inexistente", y al cual se lo califica sin dudas de "marcadamente marxista", para posteriormente enderezar toda la crítica ideológica contra el marxismo como ideología incompatible con el cristianis-

mo. Por último se condena al capitalismo, superficialmente, y al marxismo, radicalmente, lo que permite "el mantenimiento del status quo" -nos dice nuestro teólogo-. Pero más radicalmente, en nombre de la unidad y la universalidad se exige que "la buena noticia llegará a todos en la medida en que no seORTE entre el grupo de los opresores y el de los oprimidos y el de los oprimidos". "¡Extraña lógica!", comenta nuestro autor. "En otras palabras, el precio que se debe pagar para ortar por todos es mantener, con la menor dosis de conflicto posible, lo que Medellín llamó la violencia institucionalizada". "El precio del ronulismo religioso es, decididamente en América latina demasiado caro para el hombre!". Y concluye diciendo: "Mi esperanza, más aún, mi certidumbre, es que en un nivel decisivo de la Iglesia, que no es el de la jerarquía, la vuelta atrás con respecto al Vaticano y a Medellín, ya no es posible".

Lo cierto es que, por primera vez en la historia latinoamericana -ya que en Cuba los cristianos se encontraron en una sociedad socialista, mientras que en Chile los cristianos lucharon por ella, para originarla-, grupos de cristianos exclaman, que "tal vez muchos nos llamarán ingenuos; si decimos que estamos entusiasmados con la posibilidad de que se establezca el socialismo en Chile. Pero la verdad es que estamos entusiasmados" (76). Sería la primera vez que se alcanza el socialismo legalmente -exclamaba otro cristiano, ahora sí, un tanto ingenuo-, sin fusiles" (77).

Muy pronto surge la Izquierda Cristiana, que, como dice Luis Maira, significa "comprometer el aporte propio de los cristianos en la construcción de una nueva sociedad socialista" (78). En la declaración sobre los Nueve puntos para la discusión", el Movimiento de la Izquierda Cristiana indica que "la tarea de nuestro Movimiento es contribuir a la implantación del socialismo, mediante el aporte de elementos sociales y culturales de inspiración cristiana, que constituyen y amplían la base de apoyo con que se construye la Nueva Sociedad" (79).

El 22 de julio de 1971, el sucesor de Mons. Larraín, Don Carlos González, obispo de Talca, hizo conocer una carta pastoral: "Reflexionando sobre la Iglesia, política, socialismo a los cinco años de la muerte de Don Manuel Larraín". El obispo nos dice:

"La vida es un compromiso en sí misma; cuando no existe compromiso es porque tal vez no hay vida. Es cierto que esto trae problemas y que más fácil es situarse en una esfera neutra, pero la vida no es neutra. Cristo se encarnó en su tiempo y participó plenamente en la vida humana. La Iglesia no puede vivir o predicar el Evangelio en su totalidad, sin que pueda dejar de tomar posiciones comprometidas (...)

La Iglesia no tiene en cuanto Iglesia, una misión o competencia propia de los terrenos políticos, económicos y sociales, pero declararse neutra es una ficción. Aunque no lo pretenda, esto es entendido e interpretado como apoyo y aceptación de lo establecido (...). Creo posible afirmar, que Chile va hacia la izquierda socialista. Entiendo básicamente por socialismo, un sistema basado en la propiedad social de los medios de producción y en el que la mayoría organizada participe efectivamente, en la conducción del progreso histórico. Creo legítimo para un cristiano, apoyar la construcción del socialismo y aún más, creo que ese aporte será valioso porque tendrá valores cristianos fundamentales: Cristo, la base familiar, la solidaridad, la participación y la igualdad (...). Ya en 1968, escribía a los cristianos de Talca diciéndoles, que la palabra socialismo no debe atemorizar a ningún cristiano (...). Un socialismo asumido por cristianos, cuya finalidad sea construir una nueva sociedad centrada en el hombre, en sus valores, es el socialismo como una alternativa que muchos vemos diariamente posible" (80).

El mismo obispo de Talca, dirá en otra carta pastoral de marzo de 1972 que "la Iglesia debe volver a ser plenamente libre para servir al hombre de hoy, no tanto con ideas o instituciones, debe hacerse presente entre los hombres, más que para educarlos o proporcionarles techo, para acompañarlos en su vida y conduciéndolos a la vida de Cristo". Y continúa:

"La Iglesia ha sido arrastrada por la corriente y con frecuencia aparece instalada, con riquezas, no defensora de los pobres y pensando más en sí misma, que en un servicio al hombre y al mundo (...). Se requiere un cambio estructural que haga descansar la Iglesia en las comunidades cristianas y en el pueblo de Dios más que en los sacerdotes" (81).

¡Valientes palabras, que solo una situación heroica de un pueblo movilizado pueden hacer posible!

En setiembre de 1971 se organiza un "Secretariado sacerdotal de cristianos por el socialismo", y poco después acontece la visita de Fidel Castro, del 5 de noviembre al 4 de diciembre (82). El diálogo que sostuvo con los "80" sacerdotes tiene una significación estratégica, que se internará profundamente aún en el siglo XXI. Las cuestiones de fondo fueron tres. La primera, de que los conflictos entre la Iglesia y la revolución, entre el cristianismo y el socialismo, nunca fué propiamente una cuestión religiosa:

"Surgen conflictos que no eran religiosos entre la revolución y la Iglesia, sino entre la revolución y los burgueses (...) que utilizaron el problema religioso como instrumento político de resistencia a la revolución" (83).



Como hemos demostrado en los esquemas 2, 3 y 5 (ficha 0), son las clases dominantes las que instrumentalizan a la Iglesia en su favor y las que pretenden que el cristianismo es la civilización occidental o la religión de los dominadores. La segunda cuestión planteada, es la de la fuerza revolucionaria del cristianismo: (82)

"Nosotros -nos dice Fidel Castro- nos hemos referido a la historia del cristianismo, al cristianismo aquel que engendró tantos mártires, tantos hombres sacrificados por la fe. Siempre tendrán nuestro más profundo respeto los hombres que son capaces de dar su vida por su fe (...) El cristianismo fué la religión de los humildes, de los esclavos de Roma, de los que por decenas de miles morían devorados por los leones en el Circo, y que tenían expresiones terminantes acerca de la solidaridad humana o del amor al prójimo, condenatorias de la avaricia, la gula, los egoísmos" (84). "En los últimos tiempos han surgido en América latina, en el seno de los movimientos cristianos, corrientes revolucionarias (...) y hay un gran número de sacerdotes y de religiosos que tienen una decidida posición en favor del proceso de liberación latinoamericana" (85).

El tercer aspecto, es la posibilidad de una alianza estratégica (ni táctica, ni propiamente religiosa o escatológica) en la coyuntura actual latinoamericana:

"Cuando se busquen todas las similitudes se verá cómo es realmente posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios" (86).

Sin lugar a dudas son estos diálogos y discursos de Fidel Castro a tenerse muy en cuenta para un replanteo teórico de ciertas tesis del marxismo, donde el socialismo latinoamericano, su experiencia histórica, podrá determinar cambios fundamentales de importancia determinante para el futuro del socialismo en el Tercer Mundo, en aquello de la "plusvalía simbólica" que planteaba Assmann (87). Como lo advertirá el mismo cardenal Casaroli, "indudablemente, de la personalidad del líder revolucionario emana una impresión de absoluta sinceridad (...) Otra característica de su personalidad es su autenticidad" (88). El líder cubano visitó al cardenal Silva Henríquez y con él habló sobre "el papel de la Iglesia como impulsora y animadora del proceso de liberación humana querida por el Evangelio (...) Después de la entrevista Fidel destacó, que el cardenal le había parecido una persona magnífica" (89).

De todas maneras, el episcopado hace conocer sus inquietudes sobre la situación del país en la Navidad de 1971 (90).

Entre el 14 de febrero al 31 de marzo de 1972, doce sacerdotes chilenos fueron invitados a Cuba para vivir una experiencia en un país socialista. Tuvo la mayor importancia existencial para cada uno de ellos (91). En el mismo mes de febrero el cardenal escribe un "llamado a los cristianos de los países desarrollados" (92).

Mientras tanto se había venido organizando el I encuentro latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, que se realizó del 23 al 30 de abril de 1972 (93). Hubo participación de más de 400 cristianos, de doce países latinoamericanos, donde tomaron la palabra desde un Gonzalo Arroyo o Clodomiro Almeyda, hasta el obispo de Cuernavaca Mons. Sergio Méndez Arceo y el mismo presidente Salvador Allende. Don Sergio dice:

"Estoy cierto que no venimos, como cristianos, a tratar de forjar un socialismo cristiano, pues absolutizaríamos el socialismo y relativizaríamos el cristianismo, como en el pasado hemos absolutizado la civilización occidental o la democracia (...) (Sin embargo,) parto de la convicción de que para nuestro pueblo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como armonización social de los medios de producción con una representación auténtica de la comunidad, para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación" (94). Y continuó más adelante exhortando: "Tenemos conciencia de que ya es tiempo de que los cristianos no aparezcamos siempre como contrarrevolucionarios y no demos posteriormente la apariencia de oportunistas, cuando urgidos por la palabra de Dios, nos sumamos tardíamente, a procesos cuyo dinamismo nos vuelve a dejar atrás de la realidad (95).

El mismo presidente Allende dijo:

"Comprendo que ustedes que tienen acendrados sus conceptos y principios emanados del Evangelio, en la fe que profesan, no pueden estar en otra barricada que no sea aquella que señaló con su sacrificio el predicador del Gólgota. Por eso, nos sentimos nosotros, a los que tenemos un pensamiento filosófico distinto, hermanados porque comprendemos la firmeza de sus posiciones emanadas del Maestro que ilumina su conciencia y la conciencia de Uds. La presencia de Uds. aquí, querido, es para nosotros un hecho de trascendencia. Chile vive horas duras" (96).

En la parte central del Documento final se declara:

"El socialismo se presenta como la única alternativa aceptable para la superación de la sociedad clasista. En efecto, las clases son el reflejo de la base económica que en la sociedad capitalista divide antagónicamente a los poseedores del capital, de los asa-

...lariados (...). Sólo sustituyendo la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción se crean condiciones objetivas para una superación de la "opresión del antagonismo de clases" (97).

Estas posiciones no podían ser acertadas por una Iglesia que, siendo en érocas de Mons. Manuel Larraín la más progresista de América, no podía fácilmente dejar de prestar su apoyo a la Democracia Cristiana en muchos de sus miembros. En el documento firmado el 11 de abril, pero dado a conocer el día 26 en pleno Encuentro, "Por el camino de la esperanza" (98), el episcopado desautorizaba toda intervención política del sacerdote -y condenaba indirectamente el Encuentro-. Los obispos reconocen que "el proceso de cambio, que muchos llaman revolucionario, en que estamos empeñados y que corresponde a la voluntad de la inmensa mayoría, no puede hacerse sin el sacrificio de los privilegiados de ayer y de hoy".

De mayo a octubre, después del diálogo entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, se pasó a la insurrección de la burguesía. Antes el gobierno popular autorizó a casi 8.000 miembros (sacerdotes y religiosas) para que entren en la "Caja de Previsión" de los independientes (99). Por su parte el obispo de Talca prohibió al sacerdote Guido Leuret presentarse como candidato del MAPU (100).

La reflexión de "Lo Hermida" del 10 de agosto, el paro nacional del comercio del 21 de agosto, la segunda ola insurreccional del 6 de octubre, enfrentó al poder de la burguesía y de las clases populares (101). A fines de noviembre se realiza una Jornada nacional de Cristianos por el Socialismo que va evaluando estos acontecimientos (102). Las elecciones del 4 de marzo dieron nuevas fuerzas a la Unidad Popular. Cuando el 29 de junio se produjo el primer golpe militar, el gobierno se inclinó cada vez más por una táctica defensiva. El cardenal había dicho el año anterior que "la revolución armada no puede sino levantar nuevas violencias" (103). El cardenal había tenido valientes posturas como el pedido que había hecho a Estados Unidos para que aceptara la nacionalización del cobre (104). Es por ello que la extrema derecha, en su revista Tizona de Valparaíso, acusa al cardenal diciéndole: "Ocupate de tu Iglesia, no fomentes el comunismo" (105). Tiempo después declaraba todavía que: "hoy la Iglesia mantiene una actitud de apertura hacia el socialismo, sistema al que calificó como la opción más clara por los pobres" (106).

La Iglesia se va dividiendo en los momentos finales de la experiencia de transición al socialismo. El pueblo cristiano que había votado el 46 % por la Unidad Popular, movimientos sacerdotales importantes y vanguardias políticas, se oponen

al golpe. Los cristianos conservadores y muchos de la pequeña burguesía, miembros de la Democracia Cristiana, alentaban el golpe. Lo cierto es que el 11 de septiembre de 1973 se produce un cambio fundamental en la historia de la Iglesia en América latina. Un autor expresa que "no pocos obispos manifestaban una cierta complacencia por la limpieza que la junta militar realizaba al interior de la Iglesia" (107).

En conclusión, de la experiencia cubana y chilena de estos años podemos decir que, a excepción del movimiento de Cristianos por el Socialismo, de vanguardias como las del MAPU, MIC y otros, tanto por parte de los episcopados como por los cristianos de la alta o pequeña burguesía, el socialismo se sigue presentando a la Iglesia, como un proyecto anticristiano. Nuestra hipótesis primera (recuérdense las dos alternativas de los esquemas 1, 2 y 3, fecha 0), pareciera confirmarse. El cristianismo, y su Iglesia, se ha ido identificando a tal grado al sistema burgués y capitalista que la libertad ante el mismo se hace difícil. De todas maneras se realizaron avances estratégicos, en especial en el corto trienio chileno -en un plano principalmente teórico-, y en el cubano -en un plano especialmente pastoral-. Son experiencias determinantes para el futuro. El hipotético historiador del año 2.100 diría sin lugar a dudas: "En aquellas reducidas experiencias se originó el inmenso panorama que contemplamos hoy, al fin del siglo XXI".

#### NOTAS

- (1) Tomamos las cifras de 1975, en Iglesia y América latina. Cifras. CELAM, Bogotá, 1978, p. 11.
- (2) Gromyko estará todavía con Pablo VI el 12 de noviembre de 1970 en Roma (ICI 373 (1970), p. 16), y Casaroli con Skarzynski, de Polonia, del 27 al 30 de abril de 1971 (ICI 397 (1971), p. 23).
- (3) Cfr. Religion in Cuba today, Ed. L. Hageman y Ph. Whetton, Association Press, N. York, 1971; H.-J. Prient Die Geschichte des Christentums in Lateinamerika, pp. 1006-1026.
- (4) Aldo Buntig, La Iglesia en Cuba. Hacia una nueva frontera, de "Revista del CIAS" (Buenos Aires), n. 193 (1970), p. 21.
- (5) En Criterio, 26 de marzo (1959), pp. 235-236.
- (6) La voz de Cuba (La Habana), 1961, p. 97.
- (7) Buntig, op. cit., p. 18.
- (8) ICI 459 (1974), pp. 10-12.
- (9) A. Gheerbrant, La Iglesia rebelde en América latina, Siglo XXI, México, 1969.

- (10) ICI (1968), p. 17. Monseñor Zacchi sostiene que Castro no es "ideológicamente cristiano, pero lo es éticamente". Véase lo que indica Buntig (op. cit., pp. 25-28) sobre "el hombre nuevo" en Castro.
- (11) Buntig, op. cit., pp. 50-53.
- (12) Ibid., p. 30.
- (13) Ibid., p. 55.
- (14) Ibid., p. 58.
- (15) Ecclesia, 31 diciembre 1960, pp. 15-16.
- (16) ICI 178 (1962), p. 26.
- (17) Ecclesia, primer semestre 1962, p. 395.
- (18) Anuario IB (Madrid) 1962, p. 395.
- (19) ICI, 15 de diciembre de 1967, pp. 39-40.
- (20) ICI 307 (1968), p. 14.
- (21) Juan Ochagavía, Mensaje 192 (1970), p. 421.
- (22) Joaquín Andrade, "La nueva Iglesia cubana", en Marcha 1525 (1970), pp. 16-17.
- (23) Mensaje 188 (1970), p. 193. Cfr., signos de liberación, pp. 274 ss.
- (24) Ibid., pp. 193-4.
- (25) Ibid., pp. 195.
- (26) S. Arce, "The Biblical Concept of Work", en Religion in Cuba today, p. 260. Cfr. mi obra Religión, pp. 53-58.
- (27) S. Arce, "Is a theology of the revolution possible", en Ibid., p. 197.
- (28) Mensaje 188 (1970), pp. 195-198.
- (29) ICI 381 (1971), p. 27.
- (30) Sobre este acontecimiento hay muchas referencias; véase P. Richard, Cristianos por el Socialismo, Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 63 ss.; Mensaje 206 (1972), pp. 57-63; ICI 399 (1972), p. 30. Véase parte del diálogo en mi obra Religión, p. 211-228, y su sentido en pp. 42-43. Véase en este sentido la obra de Karl Kausky, Origen y fundamento del cristianismo, Sígueme, Salamanca, 1974.
- (31) ICI 403 (1972), p. 31.
- (32) Cfr. mi obra Religión, p. 42.
- (33) ICI 400 (1972), p. 23.
- (34) Mensaje 200 (1971), p. 280.
- (35) NADOC 259, julio (1972), pp. 1-8.
- (36) ICI 402 (1972), p. 26.
- (37) Véase América latina: Historia de medio siglo, ed. por Pablo González Casanova, Siglo XXI, México, 1977, t. I, pp. 226-284; el Memorandum de la Rand Corporation, pp. 59 ss.; Pablo Richard, Cristianos por el Socialismo, 1976; H.I. Prién, op. cit., pp. 615 ss., 1057 ss.; Roger Vekemans, Teología de la liberación

- ... y cristianos por el socialismo, CEDIAL, Bogotá, 1976;
- ... CEHILA, Historia General de la Iglesia en América Latina,  
... Sigüeme, Salamanca, en prensa, t. IX, la parte de "Chile"  
de Fernando Aliaga Rojas; Boletín (MIEC-JECT) 2-3, no-  
viembre (1973); etc.
- (38) Cfr., SIC, junio (1966), p. 257.
- (39) Este hecho es citado por todos los que intentan relatar  
aquellos años: P. Richard, op. cit., p. 17; R. Vekemans,  
op. cit., p. 327; F. Aliaga, inédito mecanografiado, p. 6  
(Cfr., Revista Católica, 1014 (1969), p. 5767); Visrera 7  
(1968), pp. 37-38. Véase "La Iglesia católica chilena en  
en los últimos 20 años", en Mensaje 202/203 (1971), pp.  
422-432.
- (40) Rodrigo Ambrosio, "Lucha electoral y lucha de masas", en  
Visrera 21 (1971), pp. 30-34.
- (41) Mensaje 179 (1969), p. 194.
- (42) Mensaje 193 (1970), pp. 489-493.
- (43) Visrera 7 (1968), p. 37.
- (44) Noticias Aliadas 1, Enero (1970), p. 4.
- (45) Memorandum, Rand Corroration, pp. 62-63. Ibid., p. 63.
- (46) NADOC 123 (1970), p. 2.
- (47) Marcha 1446, mayo 2º (1969), p. 12.
- (48) Cfr. Mensaje 184 (1969), pp. 526-528.
- (49) Mensaje 186 (1970), p. 78.
- (50) Mensaje 186 (1970), p. 87.
- (51) Noticias Aliadas 6, enero (1970), p. 3.
- (52) Mensaje 190 (1970), pp. 306-314. Cfr. Marcha 1496, junio 5  
(1970), p. 18.
- (53) ICI 363 (1970), p. 15.
- (54) Noticias Aliadas 1, enero (1970), pp. 3-4.
- (55) ICI 360 (1970), p. 12.
- (56) Hector Borrat, "Chile: la Iglesia en la polémica electo-  
ral", en Marcha 1516, 23 octubre (1970), p. 18.
- (57) Mensaje 193 (1970), p. 499.
- (58) Artículo citado, Marcha 1516, p. 18.
- (59) Mensaje 191 (1970), pp. 369-372.
- (60) Véase P. Richard, op. cit., pp. 18 ss.; R. Vekemans, op. cit.,  
pp. 332 ss.; Visrera 19/20 (1970), pp. 80-124; 21 (1971),  
pp. 30 ss.; 22 (1971), pp. 42 ss.; 24 (1971), pp. 34-43;  
etc.
- (61) Iván Vaillancourt, "La crisis del ILADES", en Visrera 22  
(1971), p. 18.
- (62) Ibid., p. 21.
- (63) Ibid.
- (64) Visrera 21 (1971), p. 44.
- (65) Cfr. Mensaje 198 (1971), p. 176; y en "Los cristianos en  
la vía socialista chilena", Informe en Visrera 23 (1971),  
pp. 67-87.



- (66) En Visrera 23 (1971), p. 69.
- (67) "Carta de Beltrán Villegas", Ibid., p. 71. Cfr. P. Richard, op. cit., p. 27, nota 3.
- (68) Mensaje 198 (1971), pp. 174-179; Visrera cit., pp. 75-76.
- (69) Visrera cit., ibid.; Mensaje 198 (1971), p. 190.
- (70) Ibid., p. 78.
- (71) En Visrera 23 (1971), p. 82.
- (72) Ibid., p. 83.
- (73) Cfr. mi obra Religión.
- (74) Visrera cit., p. 86. Véase P. Richard, op. cit. pp. 34-48.
- (75) En Marcha 1558 (1971), p. 12 ss.; 1959 (1971), p. 15; 1560 (1971), pp. 19-20. De aquí todos los textos citados.
- (76) Hector Borrat, "De silencios y denuncias", en Marcha 1528 (1971), p. 21
- (77) José Wainer, "El éxodo de América latina", en Marcha 1541 (1971), p. 25.
- (78) En Marcha 1556 (1971), p. 13.
- (79) Visrera 24/25 (1971), pp. 40-41; cfr. Visrera 21 (1971), pp. 27-29.
- (80) Cfr. Boletín CELAM 47 (1971), pp. 14-15.
- (81) Ibid., 55 (1972), pp. 6-7.
- (82) P. Richard, op. cit., pp. 63 ss.
- (83) Este texto es parte de un discurso a estudiantes en Concepción (P. Richard, op. cit., p. 64).
- (84) Véase mi obra Religión, p. 211.
- (85) Cfr. P. Richard, op. cit., p. 65.
- (86) Religión, p. 212.
- (87) "El cristianismo, su plusvalía ideológica y el costo social de la revolución socialista", en Teología desde la praxis de liberación, Sígueme, Salamanca, 1973, pp. 171-196.
- (88) Hubert Daübechies, "Fidel Castro habla a los 80", en Mensaje 206 (1972), p. 62.
- (89) Marcha 1571 (1971), p. 11.
- (90) ICI 401 (1972), p. 29.
- (91) Pablo Richard, op. cit., p. 79.
- (92) Mensaje 207 (1972), pp. 55-57.
- (93) P. Richard, op. cit., pp. 85 ss.; R. Vekemans, op. cit., pp. 356 ss. Véase en especial Los cristianos y el socialismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, con los discursos, informes y conclusiones del I Encuentro. Cfr. Mensaje 209 (1972), pp. 347-352.
- (94) Los cristianos y el socialismo, p. 29.
- (95) Ibid., p. 31.
- (96) Ibid., p. 39.
- (97) Ibid., p. 267.
- (98) Mensaje 208 (1972), p. 293.

- (99) Cfr. ICI 413/414 (1972), p. 24; Noticias Aliadas 50,  
Julio 1972, p. 4.
- (100) Cfr. Mensaje 213 (1972); ICI 418 (1972), p. 24.
- (101) Cfr. E. Torres "Los católicos en la crisis de octubre",  
en Punto Final 171 (1972).
- (102) Cfr. Pasos 37 (1973), rr. 23 ss.
- (103) ICI 417 (1972), p. 32.
- (104) ICI 399 (1972), p. 30.
- (105) ICI 413/414 (1972), p. 24.
- (106) Noticias Aliadas 26 (1973).
- (107) P. Richard, op. cit., p. 200.